



HISPANIA NOVA

<http://hispanianova.rediris.es/>

## EDITORIAL: DIEZ AÑOS DE HISPANIA NOVA

Hace diez años, Ángel Martínez de Velasco nos proponía la idea de poner en marcha una revista electrónica dedicada a la Historia Contemporánea. Ángel era un experto y un decidido promotor de actividades de los historiadores en el medio informático: puso en marcha listas de distribución, congresos virtuales, experiencias didácticas, y, desgraciadamente, no pudo llegar a concluir su proyecto de Portal temático sobre historia contemporánea española. Con él, cerca de su idea y su entusiasmo, hubo algunas personas, más o menos neófitas en los caminos de la informática – asunto en el que Ángel era nuestro “maestro”- que apoyaron de inmediato la iniciativa. La revista arrancó y fue puesta en la red, con las especificaciones entonces usuales, por ejemplo, la posible lectura de los artículos en formato de libro electrónico y paulatinamente fueron introduciéndose mejoras en su presentación y medios técnicos. Él mismo adelantó el nombre de *Hispania Nova* para la nueva empresa y el primitivo diseño de su logo y portada. En 1998 aparecía en la red la página principal de *Hispanianova*<sup>1</sup>, con el generoso apoyo de RedIRIS, que el propio Ángel gestionó, y los primeros textos historiográficos.

Con el inicio de este número de *Hispania Nova*, el 8 ya, correspondiente al año 2008, la revista ha cumplido diez años de presencia en Internet. Lo que en otro caso sería un hito modesto, al tratarse de una revista digital surgida de una iniciativa voluntarista y sin el apoyo explícito de corporación académica alguna –aunque, por supuesto, ligada a la actividad universitaria y mantenida por quienes trabajamos en ese medio - se convierte en un acontecimiento que nos parece digno de resaltar. Una década en el vertiginoso universo electrónico es toda una vida. Cuando esta revista salió en 1998, de la mano de quien fue su alma y fundador, podía presumir de ser la primera revista electrónica española dedicada a la historia contemporánea y, también, convendría añadir, una de las primeras existentes fuera del ámbito anglosajón. La red todavía estaba lejos de adquirir el prodigioso desarrollo y la ubicuidad alcanzados en años posteriores y, entre los profesionales dedicados a la historia y a las ciencias sociales en general, eran pocos los que creían que Internet pudiese ser un instrumento útil para la difusión del conocimiento, más allá del uso aceptado de una de sus herramientas, el correo electrónico.

Un repaso a las reflexiones que por aquel entonces se habían puesto por escrito sobre las posibilidades del nuevo medio nos recuerda el carácter todavía pionero, abierto a la exploración y cargado de esperanza, de Internet y, en general, de las tecnologías de la información y la comunicación. Sin salirnos del ámbito español, fueron varios los autores que desde mediados de la década de 1990 señalaron las características del nuevo medio y las posibilidades que ofrecía a los historiadores: lo hicieron, entre otros, Ángel Martínez de Velasco en [“Internet e Historia contemporánea de España”](#), *Espacio, Tiempo y Forma, Serie*

---

<sup>1</sup> Digamos que el nombre “literario” de la revista es **Hispania Nova** que en su denominación en la red se convierte en *hispanianova*.

V, *Hª Contemporánea*, t. 8 (1995) págs. 331-388; Esteban Canales en [“Internet para historiadores”](#), *Biblioteca Informacions*, nº 14 (1996), págs. 9-11; Javier Díaz Noci y Mikel Urkijo en [“Internet as a source and as a method for the transmission of historical knowledge. Information on Contemporary History”](#), comunicación presentada al XIV Congreso de Estudios Vascos, Vitoria, 27 de noviembre de 1997; María Cruz Rubio Liniers, María del Rosario Ruiz Franco, Rosario de Andrés Verdú y Jaime Bustelo Tortella en [“Internet y la historia de España”](#), *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 8, nº 2 (1998), págs. 149-163. La revista *Hispanianova* nació al calor de este ambiente receptivo a las oportunidades abiertas por las nuevas tecnologías, como poco antes había surgido [LAPEPA](#), la primera lista de distribución de noticias dedicada a la historia contemporánea de España, impulsadas ambas por el entusiasmo contagioso de Ángel Martínez de Velasco. Hay que repetir que RedIRIS, la red académica y de investigación nacional creada dentro del CSIC para dar soporte a la comunicación digital, acogió generosamente las dos iniciativas y prestó la cobertura técnica necesaria. Ello, además de facilitar una tal cobertura técnica ha permitido mantener una exquisita independencia que, hasta ahora, ha constituido una divisa inamovible en el funcionamiento de la revista.

En la última década el cambio experimentado en el ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación ha sido enorme. Internet ha penetrado de forma intensa en el tejido social, convirtiéndose en un medio ubicuo, presente en el ocio, el comercio, la información y el trabajo profesional. Es un cambio que está rediseñando notablemente la sociedad y, como no hace mucho señalaba Imma Tubella (*El País*, 14-3-2008), rectora de la UOC, crea un profundo corte generacional entre los jóvenes crecidos en el uso habitual de los nuevos medios –que van más allá del uso del correo electrónico y del móvil o la consulta de páginas web– y sus mayores, entre ellos el propio profesorado, aunque la pizarra clásica y la clase magistral comienzan a compartir espacios en algunas universidades con los Campus Virtuales, las pizarras digitales y el uso de recursos electrónicos en las aulas. Al margen del necesario esfuerzo de adecuación de las formas y contenidos de la enseñanza a la era digital –un terreno de reflexión que no nos compete aquí – en la actualidad docentes e investigadores no pueden prescindir de lo que la red ofrece: acceso a catálogos de archivos y bibliotecas de todo el mundo, bibliotecas electrónicas con fondos que no cesan de engrosarse, archivos documentales con fuentes primarias, bases de datos con el contenido digitalizado de publicaciones periódicas en papel y revistas editadas exclusivamente en formato electrónico. Parte de lo mucho que existe en estos campos se recoge en varias de las páginas del apartado de enlaces de nuestra revista: [archivos, bibliotecas y museos](#); [libros digitales](#); [bases de datos bibliográficas y documentales](#).

*Hispania Nova* se incluye en el grupo de revistas que han surgido en la era digital, ahora nutrido con las incorporaciones que se han ido produciendo a lo largo de la presente década. Comienza a ser frecuente que un departamento o una institución académica publiquen su propia revista electrónica. El medio es más barato, rápido y accesible que la edición en papel. También algunas de las revistas más acreditadas que siguen apareciendo en formato impreso incluyen una versión digital de su contenido, accesible al público sin restricciones al cabo de un cierto tiempo de su publicación (seis meses en el caso de *Hispania*, *Revista de Indias*, *Hispania Sacra* y otras revistas editadas por el CSIC). Ambos hechos son dignos de celebrar, aunque no todo es halagüeño en el mundo digital: la proliferación de revistas está conduciendo a una excesiva segmentación de los contenidos,

a veces demasiado centrados en dar salida a la producción de un departamento y a informar sobre sus actividades; sigue sin estar disponible electrónicamente la totalidad o la mayor parte del contenido de algunas de las principales revistas, o si lo está es solamente previo pago.

El primero de los inconvenientes se puede remediar, en gran parte, gracias a las bases de datos que agrupan las revistas electrónicas por especialidades, incluyen referencia de los artículos que en ellas se publican, dan acceso a su contenido e incluso alertan de su publicación. *Hispania Nova* figura en diversas plataformas de revistas del ámbito español y latinoamericano ([e-revistas](#), [dialnet](#), [redalyc](#), [latindex](#)), en un esfuerzo por facilitar la difusión de los artículos que en ella se publican, y recientemente ha entrado en contacto con la Biblioteca de la Universidad de Hamburgo para incluir en el servidor de la misma al menos parte del contenido de la revista. Creemos que cuanto se haga en este terreno siempre será poco y que también convendría fomentar las relaciones entre revistas digitales de ámbitos temáticos similares, en forma de acuerdos para la elaboración de números monográficos, intercambio de originales y otras formas de colaboración mutuamente beneficiosas.

La gratuidad de acceso a los contenidos, característica de la práctica totalidad de las revistas que han nacido en formato digital, es una extendida demanda de la comunidad científica y educativa que comienza a ser atendida en ciertos casos, como el mencionado de las revistas del CSIC o el de los fondos hemerográficos propios de la Universidad Complutense, que no hace mucho tiempo han sido digitalizados y puestos en la red, donde pueden consultarse sin restricciones, o, para poner un último y más ambicioso ejemplo, la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, que incluye una colección de prensa histórica española compuesta inicialmente por 143 títulos editados entre 1772 y 1933. Pero junto a iniciativas de este tipo subsiste una importante resistencia a la oferta libre y gratuita de las revistas editadas en papel, que en muchas ocasiones digitalizan sus contenidos para incluirlos en bases de datos que comercializan empresas mayoritariamente anglosajonas (Cambridge Journals, EBSCO, Ingenta, JSTOR, MUSE, etc.). Esta circunstancia discrimina al profesor o investigador que no está adscrito a una gran institución académica dotada de recursos económicos importantes –las únicas que pueden afrontar los gastos de suscripción a las diversas bases de datos–, obligándole a un desembolso notable por la consulta de un determinado artículo –pay-per-view– o privándole de medios necesarios para el mejor desempeño de su trabajo.

Quien desee formarse una visión global de la accesibilidad de las revistas de historia puede consultar el [catálogo de las revistas electrónicas de historia de la Universidad de Hamburgo](#), una Universidad de cierta envergadura perteneciente a un país desarrollado y, por tanto, con recursos económicos superiores a los de otros muchos centros: aproximadamente la mitad de las revistas de este amplio catálogo son de acceso libre (círculo verde); el resto está disponible solamente para los integrantes de la mencionada Universidad, desde el campus y el exterior, sin restricciones (círculo amarillo) o con restricciones (círculo rojo) y, en algunos casos, el acceso para los miembros de dicha comunidad universitaria únicamente es posible mediante pago (€). Semejante situación, que tiende a reproducirse con los libros, crea unas discriminaciones en el acceso al conocimiento que desmienten los pronósticos ingenuamente optimistas que todavía subsistían diez años atrás.

En su decenio de existencia, *Hispania Nova* ha contribuido con su modesta aportación a facilitar a investigadores noveles y experimentados la publicación de sus trabajos y a dar a los mismos una aceptable difusión, desde su apuesta inicial por el nuevo medio digital. A lo largo de estos años hemos publicado más de 125 artículos, incluyendo en el cómputo los artículos de opinión, los debates y los artículos que forman parte de los dossiers monográficos. Al margen del dossier abierto este año –“**1807-1814: Guerra, Revolución e Independencia en la Península Ibérica y en las colonias americanas**”– la revista ha dedicado dossiers a “**Fernando VII y la crisis del Antiguo Régimen en España**” (2003), “**Dictadura, dictaduras**” (2004) y “**Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria**”, este último prolongado a lo largo de los números correspondientes a los años 2006 y 2007 y ha puesto en sus páginas reseñas de libros y algunos textos históricos poco conocidos. Una parte minoritaria pero creciente de estos artículos proviene del ámbito luso e hispanoamericano, áreas con las que esperamos seguir contando para dar a la publicación un carácter lo más amplio y abierto posible. También parte de nuestros lectores provienen de dichas zonas: en la medida en que las estadísticas permiten precisar su origen, México y Argentina acostumbra a ser, después de España, los países a los que el servidor entrega más ficheros.

La suma de todos los ficheros recibidos por los países latinoamericanos sobrepasa a los que se descargan en España. En Europa es Francia el primer receptor de artículos de la revista, aunque por debajo de México y Argentina y con porcentajes similares a los de Chile. El número de páginas diarias consultadas en los últimos meses se sitúa en torno a las 2.500, aproximadamente un tercio más que hace un año. Aunque no es un dato que haya de tomarse al pie de la letra, pues el medio electrónico se presta a las visitas apresuradas, sí que es indicio de la superior difusión de las publicaciones digitales sobre las impresas y de una estimable penetración de la revista que nos anima a mejorar para seguir manteniendo la atención de nuestros lectores. Procuraremos hacerlo continuando fieles al principio de independencia de cualquier entidad universitaria, académica y comercial, incluido en la página de presentación, y asegurando el cumplimiento de los requisitos de calidad necesarios para la afirmación del prestigio de la revista.

La medición de la calidad en las revistas electrónicas ha sido, al menos en España hasta tiempos muy recientes, un tema controvertido, en el que dichas publicaciones se han sentido legítimamente discriminadas en la aplicación de unos patrones de evaluación que primaban el soporte físico en papel, aunque desde la resolución de 25 de octubre de 2005, de la Presidencia de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI) (BOE, 7/11/2005), no existe una discriminación expresa para la historia y la expresión artística. No ocurre así para otras disciplinas científicas, sujetas todavía al condicionante de su aparición en los listados del Institute for Scientific Information, lo que provocó en los meses siguientes la lógica protesta de los editores de tales revistas, encauzada a través de e-revistas, sin resultados aparentes, pues en la más cercana resolución de 6 de noviembre de 2007, de la citada Presidencia de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (BOE, 21/11/2007), se reproducen los requisitos suplementarios exigidos dos años atrás. Todo ello constituye una prueba de las inercias que dificultan la consecución de un tratamiento en pie de igualdad a las publicaciones electrónicas, cuando éstas ya se han dotado de sus propios instrumentos externos de control. Nuestra revista figura con 32 puntos (sobre 36 posibles) en Latindex, uno de los indicadores de calidad utilizados para la

evaluación de las publicaciones digitales y tenidas en cuenta a efectos de acreditación de la actividad investigadora del profesorado universitario español.

En fin, y para terminar con esta rememoración, nos gustaría decir a nuestros colaboradores, lectores y amigos, que nuestro texto conmemorativo de diez años de actividad no es un gratuito, que sería ingenuo, además, ejercicio de autocomplacencia, una expresión de autosatisfacción que si en cualquier empresa científica es siempre prueba de que no se sabe muy bien en qué tipo de barco se navega, cuando de lo que se trata es de poner un instrumento de difusión al servicio de la investigación resulta todavía menos indicado. Nuestra satisfacción no puede ser sino relativa porque siempre cabe la posibilidad de alcanzar metas de mayor empeño. Pero es relativa también en función, sobre todo, de que como se dice líneas más arriba, en nuestro país, por desgracia, la publicación en una revista electrónica, y no en papel, parece seguir siendo motivo de minusvaloración de lo publicado. En los que respecta a las ciencias sociales y las humanidades las publicaciones electrónicas siguen siendo un instrumento “de segunda división”, en la opinión, aunque muchas veces sea callada, vergonzante, de muchos colegas y evaluadores. El número de profesionales que consultan las publicaciones electrónicas sigue siendo menor de lo deseable y exigible. Resulta indicativo que una revista de este tipo pueda ser más consultada en América Latina que en España. Es evidente que ello tiene una directa relación con la escasez de medios en que por lo común se desenvuelven las tareas universitarias en aquellos países del otro lado del Atlántico, para los cuales la consulta en Internet es un recurso de especial valor. Pero no cabe ignorar tampoco las razones atribuibles al arraigo de hábitos de rutina, de tópicos sobre falsos prestigios, de “paletismo”, en definitiva, que no somos los primeros en denunciar.

La penetración de *Hispania Nova* en el ámbito al que va dirigida no ha sido fácil, sino lenta y sinuosa. Los prejuicios han sido fuertes. Si la situación en diez años ha cambiado ello se debe a una labor de edición que ha sido constante y sin desmayo pero, sobre todo, a la cada vez más acendrada calidad de los textos que han ido siendo sometidos a la revista para su evaluación y publicación. Por tanto, ello es, especialmente, un mérito de los colaboradores. Muchas veces, el acopio de originales de calidad, en función del prejuicio que señalamos, de la falta de información u otros extremos, es uno de los principales problemas.

La rememoración de estos diez años en la red, en definitiva, no es una mirada al pasado sino al futuro. Convertida la red en un medio de difusión científica cada vez más normalizado, extenso y utilizado, lo que no deja tampoco de generar nuevos problemas, *Hispania Nova* no puede tener otro horizonte sino el de su expansión, su renovación y la generación de mayor confianza entre quienes nos eligen para difundir sus artículos u otras colaboraciones. *Hispania Nova*, seguirá con más ahínco aún esforzándose en mantener su independencia, en tener las puertas abiertas de par en par a quienes quieran utilizarla como medio idóneo de publicación, tanto si se trata de jóvenes investigadores como de especialistas consagrados, sin más limitación, como tuvimos ocasión de señalar en una Nota Editorial que salía recientemente al paso de ciertas actitudes no propias de la vida académica, de la calidad de sus contribuciones y el tono científico de sus polémicas, que serán igualmente siempre bienvenidas.

Nuestro compromiso quiere estar a la altura de esas colaboraciones que pedimos. La revista está abierta no sólo a esas colaboraciones científicas, sino a cuantos comentarios,

consejos, opiniones o innovaciones se nos quieran hacer llegar. Para hacerlo, nuestros amigos conocen ya los cauces normalizados. Toda opinión será siempre bienvenida. La difusión electrónica es una parcela del futuro en la que es preciso estar presentes en la expansión de la actividad científica. Y a ella seguiremos entregados con un tributo siempre al estupendo esfuerzo pionero que protagonizó Ángel Martínez de Velasco, pero también conscientes, desde luego, de que la renovación es una exigencia del progreso y, en consecuencia, procurando mejorar siempre nuestra posición en el citado ranking de revistas electrónicas y en otros similares. Este objetivo lo conseguiremos con el esfuerzo, el apoyo y la confianza de nuestros colaboradores, autores y evaluadores de artículos. Con el contacto de nuestros lectores y la cobertura de instituciones científicas que han sido clave en nuestro andar. Esperamos seguir contando con todos ellos. Para que podamos seguir celebrando cumpleaños.

**Por los Editores y la Secretaría de *Hispania Nova***

***Julio Aróstegui- Esteban Canales – M<sup>a</sup> Francisca López***